

YESHAYAHU BEN-AHARON

EL EVENTO
EN LA CIENCIA,
LA HISTORIA,
LA FILOSOFÍA
Y EL ARTE



ARTE EDITORIAL

“Porque en su día, el Hijo del Hombre, será como el rayo que ilumina el cielo de parte a parte.”

(Lucas 17: 24)

Publicado en inglés bajo el título:
"The Event in Science, History, Philosophy and Art"
Publicado en 2011 por Virtualbookworm.com Publishing Inc., PO Box 9949,
College Station, TX, 77842, EE.UU.. © 2011 Yeshayahu Ben-Aharon.

Traducción al español: Vlad Apetrei y Carlos Blanco
Redacción: José Ramón Blanco

Primera edición española

©Copyright de la edición española 2013 - LAO Arte Editorial, S. L. - Ponferrada, 34 - Madrid
ISBN: 978-84-941665-8-7
Depósito Legal: M-9097-2014

ÍNDICE
PREFACIO

(11)

INTRODUCCIÓN

(13)

CAPÍTULO UNO: EL EVENTO EN LA CIENCIA

Primera parte:

(22)

Una nueva síntesis

Emergencia creativa y Devenir

La red de la Vida

Humanidad es evolución que deviene consciente de sí misma

Lo humano como limite creciente de la evolución cósmica

Individualización y futura integración cósmica

Revisión de las dos culturas

La Estructura de las Revoluciones Científicas

Ilya Prigogine

Katzir-Katchalsky: pionero del puente entre las ciencias naturales y
las humanidades

Segunda parte:

(45)

La totalidad es lo abierto y se encuentra en el exterior

Desconcierto filosófico: ¿ el “yo” está dentro o fuera?

Conocimiento corporal: La Escuela de Santiago

Fuera de nuestras cabezas

“Lo que está en el cerebro no es lo que cuenta,
sino lo que el cerebro es”

Tercera Parte:

(65)

La Involución de la Teoría Evolucionista

Evo-Devo y el siguiente paso

Joven crecimiento

CAPÍTULO DOS: EL EVENTO EN LA HISTORIA

Primera parte:

(85)

El individualismo y su Opuesto

En Busca del Proto-fenómeno de la Historia Moderna

Individuación Moderna

¿Fracaso, Regresión o Inversión?

Libertad, Infraestructura, Inversión

La Estructura Cognitiva Básica de la Inversión

Segunda parte:

(104)

Inversiones Históricas

La Primera Bestia

El siglo XXI y la Segunda Bestia

Sanando la Herida de la Mortalidad

La reversión de la inversión: Singularización

CAPÍTULO TRES: EL EVENTO EN LA FILOSOFÍA

(117)

Deleuze y Deleuze-Guattari (D & G)

Des-actualización y Singularización

Actualización Virtual y Re-actualización

Actualización Virtual

Re-actualización

Cuerpo sin Órganos

Deleuze, Foucault (D & F)

Jacques Derrida: la Estrategia General de la Deconstrucción

Alain Badiou: el Sujeto de la Verdad

Emmanuel Levinas: la entrada del Otro

CAPÍTULO CUATRO: EL EVENTO EN EL ARTE

(161)

Identidad del Umbral

Lenguaje de la Iniciación

Cuerpo de Sensación

Vórtice (Metamorfosis)

El Mundo de Andrew Wyeth: el Devenir del Libre Albedrío

(Comentarios sobre “El mundo de Christina”)

El Cristal de la Conciencia

Memoria y Destino (Guardián del Umbral)

Historia (Resurrección)

PREFACIO

A MIS VEINTE AÑOS experimenté por primera vez el hecho de que nos estamos convirtiendo en co-creadores de una creativa y sorprendente evolución cósmica. También me di cuenta de hasta qué punto esta experiencia cambia nuestra comprensión de nuestro ser y de su papel en el universo. En mis libros *El Evento espiritual del siglo XX*, *La nueva experiencia de lo suprasensible* y *La Responsabilidad Global de América*, describí esta experiencia desde el punto de vista del siglo XX. En los últimos años he escrito y hablado sobre el incipiente y ya algo experimentado evento del siglo XXI. En el presente libro simplemente lo llamo “el Evento.”

En cualquier caso, la energía estimulante creativa del evento puede ser captada y utilizada también para servir a otros objetivos. Todo lo positivo, hermoso y valioso que hay en nuestras vidas también podría ser mal usado, convirtiéndose en su contrario. La ciencia y la tecnología, que expresan algunas de las más valiosas y creativas capacidades y logros humanos de nuestra época, pueden aprovecharse para servir a una estrecha y fría concepción de lo humano, la naturaleza y el cosmos, cuando sus planes para la futura redención y transformación de la humanidad se basan en motivos puramente tecnológicos y mecanicistas.

No tengo ninguna duda de que la utopía materialista científico-tecnológica será realizada de una manera o de otra. Después de todo, ha estado en marcha desde hace siglos, y ha sido, es y seguirá siendo el apoyo de los más brillantes y de los más ricos. Tenemos que entender que va a demostrar de una manera práctica el completo dominio de la tecnología, y la transformación, la transubstanciación, de todo lo que aún consideramos hoy como “humano”, incluyendo todas las fuerzas biológico-genéticas que determinan nuestra evolución física, así como todas nuestras capacidades intelectuales. Todo lo que hemos llegado a ser, en la medida en que somos seres físicamente y orgánicamente

encarnados, tarde o temprano va a ser dominado por una tecnología, una inteligencia y una creatividad supra-humana. Los seres humanos producirán máquinas de Inteligencia Artificial (AI) que les harán físicamente inmortales e infinitamente inteligentes, es decir, los seres humanos se convertirán en sobrenaturales, o subhumanos, según el punto de vista.

En cualquier caso, una cosa es absolutamente cierta: el futuro del ser humano tal como lo conocíamos está llegando a su fin. La única pregunta es: ¿qué clase de final será? ¿Será el final de nuestra evolución puramente natural convertida en una pesadilla tecnológica gobernada para siempre por zombis de Inteligencia Artificial (AI), o será el comienzo de nuestra aventura cósmica más creativa y humanamente más satisfactoria y estimulante?

INTRODUCCIÓN

TAL VEZ UNO DE LOS ENIGMAS MÁS GRANDES de la naturaleza humana sea el siguiente: hoy estamos descubriendo que somos realmente seres del *devenir* habitando un universo en devenir. Así que ¿por qué estamos siempre en busca de un eterno no-devenir? ¿Podría ser que, paradójicamente, en el fondo sabemos lo que realmente somos pero tenemos miedo de nosotros mismos? ¿Puede ser que precisamente porque somos seres hechos de la substancia del devenir y del cambio, buscamos frenéticamente el consuelo y la comodidad en la inercia, el descanso, e incluso nos dormimos para salvarnos del crecimiento y del cambio? ¿Es ésta la razón de que los impulsos humanos más antiguos consistan en la búsqueda desesperada de una eternidad fundamental e inmutable?

Este inmutable fundamento primordial, sólido y eterno (ya sea la sustancia, el suelo o Dios como causa primera) fue reformulado en el siglo XVII. Fue nombrado “materia”, y, sin tardanza, fueron invocadas toda una serie de leyes de conservación para asegurar y mantener este fundamento y santificar así la eternidad inmutable que buscábamos. Pero al mismo tiempo ¿no son también la ciencia y la matemática moderna de los años '20 y '30 una revuelta radical contra toda esta nueva teología científica dogmática, materialista y positivista?

¿Y qué ocurre si la materia, la tierra y la existencia no son nada sólido, fijo y muerto para siempre, sino un *evento* viviente y creativo? Si esto fuera así, significaría que “la substancia real” de la que todo está hecho es una substancia de devenir, de evolución y de emergencia creativa. Entrar en el evento significa, entonces, entrar en la vorágine de la vida real y creativa; estamos invitados a convertirnos en co-creadores del drama de la evolución y no permanecer sólo como desapegados espectadores. Tal vez esto fue lo que quiso decir Novalis cuando dijo que Dios es la Ur-paradoja¹ para todos los seres, y que cuando los ángeles contemplan

1. Ur- primordial, principio en alemán (nota del traductor)

a Dios no obtienen de Él respuestas finales a sus preguntas, sino que se les invita a penetrar cada vez más profundamente en el misterio del devenir creativo, a diferencia de los seres humanos, que todavía buscan a Dios para encontrar respuestas finales, eternas e inmutables. ¿Es posible, pues, que lo que llamamos “Dios” no sea el lugar eternamente fijado para la conservación de la materia, la identidad o la esencia, sino la fuente de la constante transformación evolutiva?

Si los agujeros negros son reales, si la imperceptible materia oscura y la desconocida energía oscura constituyen la mayor parte de nuestro universo, la conservación de todo tipo, ya sea de la materia o de la energía, del espacio o del tiempo, de la memoria, la idea de Dios, se sustituye por la creatividad, el asombro y el cambio. Descubrimos a través del evento creativo de nuestro tiempo una nueva fuente de vida emergente que nuestras ciencias, nuestro pensamiento y nuestras artes expresan en formas radicalmente nuevas.

Entre el 14 y el 19 de marzo de 1979, los más distinguidos físicos de todo el mundo se reunieron en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton para celebrar el centenario de Einstein (1879-1979). Roy Lisker publicó un informe del acontecimiento *In Memoriam Einstein: El Simposio del Centenario de Einstein*. Este encuentro reunió, como nunca antes, nombres como *John Archibald Wheeler, Paul Dirac, Claudio Teitelboim Weitzman, Adolf Grünbaum, Subrahmanyam Chandrasekhar, Martin Rees, Stephen Hawking, Roger Penrose, Eugene Wigner, Isidor Rabi, Tullio Regge, Steven Weinberg, Abraham Pais, Thomas Kuhn, Yuval Neeman, Res Jost, Peter Gabriel Bergmann, Dennis William Siahou Sciama* y muchos otros.

Entre las ricas actuaciones, se puede mencionar un detalle anecdótico que demuestra con una precisión extrema este punto de inflexión. Está tomado del debate de Yuval Neeman con Hawking después de su discusión sobre los agujeros negros, que giraba alrededor del mismo problema de la conservación. El motivo de la discusión fue esta indicación de Hawking, según el cual se tendría que:

...abandonar el principio fundamental de la física de partículas, la conservación del número de Baryon: la diferencia cuantitativa entre la materia y la antimateria es invariable en todas las interacciones y procesos de descomposición. *Yuval Neeman* preguntó si habría alguna manera de interpretar las ecuaciones para salvar la conservación del número bariónico.

Hawking respondió acertadamente:

Me parece interesante que las personas tengan semejante apego emocional a la conservación de baryones. Esto puede deberse a que la mayoría de la gente no cree en la vida eterna. Ellos esperan que las partículas que componen sus cuerpos vivirán para siempre.

Neeman responde:

Le debemos mucho al número de Baryon. Debemos nuestra existencia a la conservación del número bariónico. De lo contrario estaríamos flotando en el universo como $E = mc^2$!

Liskar sigue en su informe:

La broma de Hawking define el estilo de la física contemporánea. Los científicos han sido condenados a lo largo de la historia moderna por burlarse de la existencia de un alma. Y ahora parece que no tienen el menor problema en su uso para la materia! La viabilidad de la ley de conservación de baryones parece depender de con quién está uno hablando en un momento particular.

(Lisker, pp 65-67; 1980; www.fermentmagazine.org)

Tal vez no podamos comenzar inmediatamente a flotar en el universo como $E = mc^2$, pero si renunciamos a nuestro apego psicológico (y a menudo inconscientemente teológico) al concepto de conservación, nuestro pensamiento puede expandirse y acelerarse al acercarse al evento de nuestra época, enfrentando la realidad tal como es y no como quisiéramos que ésta sea.

Como podremos ver en el primer capítulo de este libro, esto es exactamente lo que la ciencia moderna nos enseña. Para tratar la superación de la materia y de la gravedad, del tiempo y del espacio, con el fin de flotar en el universo como $E = mc^2$, tomemos el ejemplo de

las criaturas cuyo ser y existencia están hechos por y para los elementos del calor, del aire y de la luz: los insectos voladores. Naturalmente, se supuso durante mucho tiempo que los insectos voladores aceleran su movimiento de manera similar a como lo hacen los caballos, cuando cambian de pie del trote al galope. Es decir, en ajustes perceptibles de gestos de movimiento esencialmente idénticos, avanzando continuamente física y linealmente. La investigación reciente ha revelado todo lo contrario de esta natural suposición. Los insectos, de hecho, usan todos los métodos conocidos de vuelo disponible con el fin de ejecutar una aceleración. No avanzan, en absoluto, de manera lineal, sino que sorprendentemente utilizan todas las maniobras posibles. Si un ser humano pudiera moverse de esta manera, en lugar de caminar, luego caminar más rápido y correr luego hacia adelante, tendría que saltar, brincar, saltar, voltereta adelante y voltereta hacia atrás, con ningún orden fijo en todo ello. No nos movemos de esta manera en el mundo físico, pero ¿podría suceder que ésta fuera en realidad la forma en que creamos nuestras nuevas ideas, invenciones y obras de arte?

El hecho notable es que los insectos no ejecutan cada movimiento por separado, para luego moverse en forma lineal de un movimiento al siguiente. Entre un golpe de ala y otro, cuando cambia la velocidad de vuelo, los insectos ejecutan toda la gama posible de movimientos con una velocidad casi infinita. En otras palabras, trascienden el tiempo y la velocidad, controlando su vuelo desde un plano virtual en conjunto, más allá del tiempo y del espacio (sigo a Bergson y Deleuze en el uso del término “virtual” en el sentido de las infinitas posibilidades de una cosa).

De hecho, actualmente podemos ver y fotografiar con cámaras de alta velocidad la infinita plenitud que se está dando en el espacio y el tiempo, y que se realiza como un evento; un control infinitamente rápido que no tiene realmente relación con la aceleración física, conectando todas las posibilidades de vuelo una detrás de la otra, sino con una comprensión atemporal y no espacial de la *infinita totalidad del volar*. Lo que aparece en el tiempo y en el espacio -la infinita velocidad de actualización de todas las posibilidades de vuelo- no está dirigido “desde abajo”, es decir, desde el espacio y el tiempo, sino “desde arriba”,

desde un plano virtual infinito que contiene todas estas posibilidades y mucho más. El vuelo de los insectos muestra de una forma casi tangible en el tiempo y en el espacio la realización de un plano virtual infinito. Se está demostrando lo que llamaremos una “actualización virtual” o un evento en el que la totalidad de un ser se actualiza a sí mismo, encarnando en el tiempo y en el espacio, sin agotarse.

Lo que se vislumbra aquí, lo que se ilumina a través de esta aceleración ejecutada, o, mejor dicho, de *la auto-actualización de la totalidad virtual* de las posibilidades de vuelo del insecto, es el verdadero hogar virtual de las mariposas, y, si nos estudiamos más de cerca a *nosotros mismos*, encontramos que también es el origen de la actividad creativa de los seres humanos. ¿No podría descubrirse, cuanto más nos acerquemos al “horizonte del evento” de nuestro tiempo, que también los humanos, como seres en perpetuo devenir, compartimos con nuestra forma de pensar y nuestra conciencia el mismo mundo en el que lo infinito es una activa fuerza virtual?

¿Y cómo, si no, se podría explicar la verdadera creatividad? ¿Cómo podría ésta llegar a ser posible? ¿Qué es lo que hace que lo nuevo y la creatividad sean posibles, si no es nuestra participación en la infinita plenitud y nuestra capacidad para traerla a la tierra, actualizarla e individualizarla en el espacio, en el tiempo, en la materia y en la vida, en las relaciones humanas y en las obras de arte? La ciencia moderna, la filosofía y el arte nos enseñan este nuevo arte de la creatividad que es el pensar creativo y la actualización del evento. Este libro describe algunos de sus logros creativos.

Charles Tomlinson² describió el evento de la siguiente manera:

*El aliento de las circunstancias
es cálido, un saludo...
y en cada una de las muertes, un nacimiento.*

“*Un Mundo*”, en el segundo número del “*The Resuscitator*”, 1964³

2. Charles Tomlinson 1927, poeta, artista y académico inglés

3. “*One World*,” in the second number of *The Resuscitator*, Charles Tomlinson, 1964